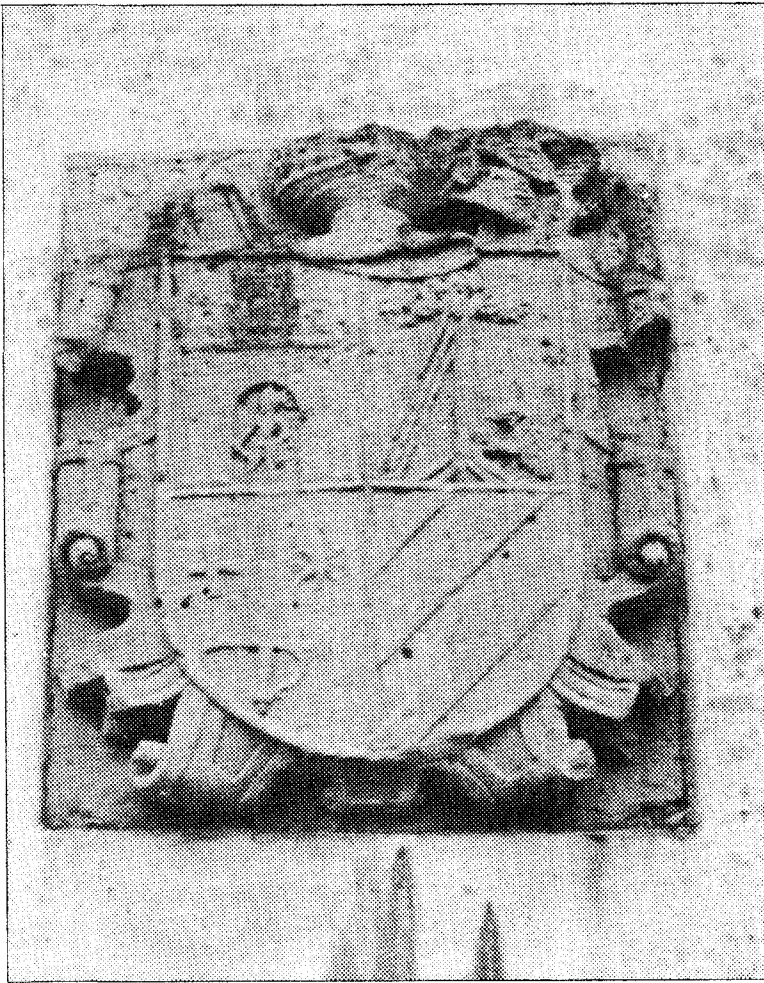


Llamero (Candamo),
Raúl ARECES

Los ciento cincuenta habitantes de Llamero, pueblo natal de Francisco Cuervo y Valdés, fundador de Albuquerque en 1705, tienen escasas referencias de su vecino más ilustre que en 1668 partió para América donde fue gobernador del estado de Nuevo México. El escudo de su familia permanece en la denominada casa de La Torre, donde sus actuales moradores no conocen grandes cosas sobre su ilustre vecino «únicamente sabemos lo que se publica estos días en la prensa», señaló José Fernández López. En el pueblo existen algunas leyendas sobre Cuervo y Valdés. Según el dueño del bar «se cuenta que tenía espíritu de caballero andante y un buen día una persona le invitó a marcharse con él y partió para América». En Albuquerque (Estados Unidos) hoy se descubre una estatua de Francisco Cuervo y Valdés, a lomos de un caballo. El alcalde de Candamo, José Luis Fernández, y la consejera de Industria, Paz Fernández Felgueroso, encabezan la representación asturiana que acude al «Día del Fundador», en la ciudad del estado de Nuevo México.

Y es que el candamín más universal era desconocido en este concejo hasta hace pocos años. En 1980 el historiador americano Marc Simmons publicó un interesante estudio sobre el fundador de Albuquerque. Su trabajo tuvo resonancia en Asturias, gracias a que el poeta Angel González, premio «Príncipe de Asturias» de las Letras en 1985 y el profesor Pelayo Fernández residente en el estado de Nuevo México, decidieron rescatar del olvido a la figura histórica de Francisco Cuervo y Valdés y proponer el homenaje que hoy tendrá lugar en Albuquerque. El alcalde de Candamo, José Luis Fernández y la consejera de Industria, Paz Fernández Felgueroso son la representación política que junto al grupo folklórico «Aires de Asturias», estarán presentes cuando hoy en la Plaza Vieja se descubra la estatua ecuestre del fundador de Albuquerque. Una imagen de bronce que permanecerá en la Plaza Vieja de esta ciudad, y cuyo coste alcanzó los 100.000 dólares.

A raíz de este homenaje, los candaminos fueron conociendo algunos detalles históricos sobre la figura de este indiano. Nació en Llamero en 1651 y partió para América a los 17 años de edad. En un caserío del barrio de La Torre de esta localidad existe el escudo de su familia.



A la izquierda, el escudo de la familia Cuervo Valdés, y a la derecha, la casa de esta familia que se conserva en Llamero.

Natural de Llamero, hoy se descubre una estatua en su honor en la ciudad norteamericana

El fundador de Albuquerque, Cuervo Valdés, es un desconocido en su pueblo

Una estirpe ligada a su espíritu militar. La casa de planta baja y dos pisos, está habitada en la actualidad por los hermanos Fernández López. Hombres maduros y de este pueblo que no tenían muchas referencias de Cuervo y Valdés.

Recuerdan que después de la contienda civil y cuando se reformó la casa, estuvo a punto de perderse el escudo «Uno de los peones que estaba arreglando la fachada comenzó a picar el escudo y se cargó parte de él. Menos mal que el encargado le reprendió sino ahora no quedaría ni el escudo», afirma José Fernández López. En el escudo está inscrita la fecha de 1626, año en la que se estima fue construido el caserío.

Un pergamino perdido

Cuando se efectuó la citada reforma también se encontró un viejo pergamino escrito en latín y guardado en un estuche. José Fernández, recuerda «se lo llevaron cuando se hicieron las obras y no se supo más de él. Quizás si se hubiera conservado podíamos saber algo



José Fernández, habita la antigua casa de Francisco Cuervo y Valdés.

más de esta familia.

En la localidad de Llamero dedicada por entero a las labo-

res del campo y con una población de mediana y avanzada edad se cuentan algunas leyen-

das sobre Cuervo y Valdés. «Al parecer», señala el propietario del bar, «era un joven

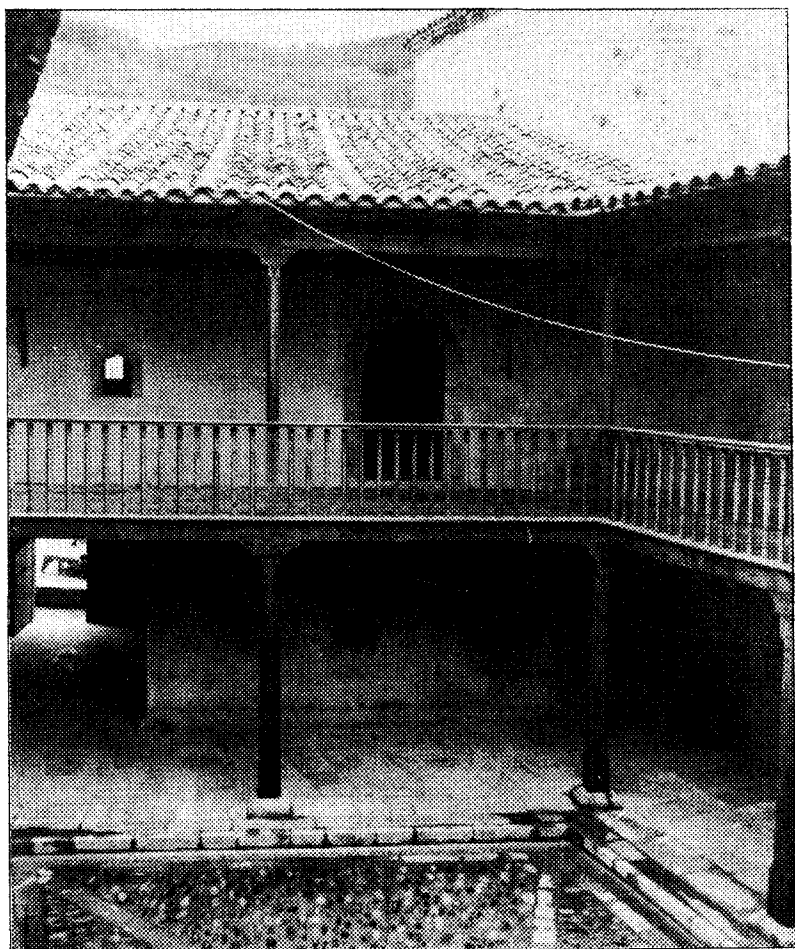
bastante inquieto con aires de caballero andante y un buen día se marchó con otra persona de mayor edad para las Américas».

En el barrio del Palacio, algunos vecinos no conocían la existencia del fundador de Albuquerque. Julio González, un campesino jubilado de unos ochenta años de edad, explica que «ni mis padres, ni mis antepasados nunca comentaron nada sobre esta persona». La Torre y el Palacio son las dos barriadas de Llamero donde según los testimonios de los historiadores, transcurrió la niñez de Francisco Cuervo y Valdés.

Esta población conoció por las informaciones de la prensa el homenaje que hoy se le brinda al fundador de Albuquerque. En Llamero y otros pueblos de Candamo, muchos vecinos tienen el apellido Cuervo. Pero no se tiene constancia de que aún vivan descendientes del ilustre candamín.

Un busto en Grullas

Tras la iniciativa americana se pretende recabar fondos para encargarse un busto de Cuervo y Valdés, que se colocará delante del Ayuntamiento en Grullas. El asturiano que fundó Albuquerque es menos desconocido gracias a este homenaje. Su figura histórica fue rescatada al otro lado del Atlántico.



El patio con corredor de la casa de Valdés Salas, eje del lujoso centro cultural.

Será inaugurada dentro de dos meses y se ha invertido 80 millones de pesetas en ella

La casa de Valdés Salas, convertida en tres años en un lujoso centro cultural

Salas, Raúl ARECES

La casa de Francisco Valdés Salas, fundador de la Universidad de Oviedo e inquisidor durante el siglo XVI, se convertirá en dos meses en la Casa de Cultura del concejo y un centro cultural donde se celebrarán cursos de extensión universitaria y de otra índole. El Ayuntamiento de Salas adquirió el inmueble que amenazaba ruina hace tres años y la Consejería de Cultura se ha encargado de hacer la reforma con un presupuesto que rebasará los setenta y ocho millones de pesetas previstos en principio. El inmueble continuará comunicado por un arco con la torre del siglo XI. Además de las diversas salas, se acondicionaron doce habitaciones que servirán para albergar a los participantes en los cursos que se organizarán.

Las obras están prácticamente concluidas. Solamente falta por tratar las manchas de humedad que aparecen en algunas paredes. El inmueble fue sometido a una importante obra siendo necesario reforzar la cimentación de una preciosa casa que amenazaba ruina, y que junto con la torre del siglo XI y la Colegiata de Santa María la Mayor, forman el conjunto arquitectónico de esta villa ubicado al lado de la carretera general.

La casa de Valdés Salas, estaba seriamente deteriorada hace pocos años. Parte de la techumbre se había venido abajo. Tras albergar un establecimiento de alimentación, ferretería etc., estaba completamente abandonada.

El Ayuntamiento de Salas la adquirió en ocho millones de pesetas y la Consejería de Cultura

se encargó de la reforma de este inmueble que está catalogado como monumento nacional.

Un gran centro cultural

El edificio reúne todas las características necesarias para que en él puedan hacerse todo tipo de manifestaciones culturales. La entrada da paso al precioso patio interior con corredor de madera.

En esta planta baja están ubicadas la cocina, el bar, algunas salas polivalentes. En el sótano se conserva la antigua capilla. Y desde la entrada por una escalera de caracol se accede al pasadizo sobre el arco que une esta casa con la Torre de Salas.

En la primera planta, las dependencias se dividen a cada lado del corredor. En uno están las doce habitaciones, algunas con la antigua chimenea, donde

se alojarán las personas que acudan a cursos de extensión universitaria y otros similares. Cuentan con amplias salas con techo abovedado y de madera donde desarrollar sus actividades.

Al otro lado del corredor estarán la biblioteca, sala polivalente y en la segunda planta los archivos de la que será Casa de Cultura. También se aprovecha parte de esta planta para la Oficina de Turismo.

El edificio será entregado a la Consejería de Cultura dentro de un mes. Posteriormente deberá adquirirse el mobiliario. Y luego se espera hacer una adecuada programación que permita explotar las posibilidades de este lujoso centro cultural, donde se organizarán cursos de verano.